

La tienda de la hospitalidad y la promesa¹ (Gn 18,1-14)²



La hospitalidad es un valor esencial en los grandes personajes del Antiguo Testamento. Abrahán y Sara, testigos de la fe en el conjunto de la tradición judeocristiana y del islam, son considerados también como uno de los arquetipos fundamentales de la hospitalidad, especialmente por la capacidad de acoger en su hogar al extranjero desconocido.

Vamos a prestar atención a su práctica de hospitalidad que reconocemos como fruto de una vida movida por el Espíritu, práctica que inspira nuestro modo de vivir la hospitalidad tantos siglos después.

El texto donde se recoge esta experiencia de hospitalidad de Abrahán y Sara, junto con la promesa de Dios, es Gn 18, 1-14. Nos fijamos en los elementos nucleares de la narración y el hondo sentido de la hospitalidad que se nos ofrece en esta tienda y desde estos testigos. Además de contemplarlo desde la promesa de Dios.

En *primer lugar* destacamos la posición física de Abrahán, él no está totalmente dentro de la tienda, tampoco totalmente fuera, sino que está situado en la puerta, y la puerta está abierta. La primera expresión de Abrahán ya se detecta en su posición, en su modo de estar, en su ubicación entre el *adentro* y el *afuera*. Está *en* la casa, pero no es ajeno a lo que ocurre fuera de ella, sino que está atento a lo que ocurre *en* la plaza pública.

Si observamos un *segundo* elemento. Abrahán sale de la tienda para ir a buscar a los que vienen. No espera pasivamente, sino que sale al encuentro. La hospitalidad abrahámica es excéntrica, sale de su casa, se mueve en dirección de los otros y los acoge indiscriminadamente. Pone en ejercicio la *salida de sí para provocar encuentro*.

Un *tercer movimiento* indica la total disponibilidad de Abrahán, no los conoce pero adopta la forma de siervo. Así hará más adelante Jesús, el Hijo de Dios que se hace también *Siervo* para los otros. Los visitantes aceptan este servir de Abrahán y él prioriza un marco de necesidades de los huéspedes: alimento, agua, higiene, cobijo.

La hospitalidad de Abrahán se manifiesta de modo concreto en las necesidades de los caminantes. Posteriormente, por medio de la conversación y el diálogo con ellos, Abrahán recibe un mensaje de futuro que será la clave de su itinerario personal. De este modo, el relato comunica que la hospitalidad da su fruto y que Dios está en medio de quien vive desde dicha actitud. Abrahán, como testigo para nosotros hoy, nos ofrece un modo de vivir

¹ Materiales elaborados por Luica Villanego y Valérie Squire para el Retiro de Adviento del Centro Vedruna.

² Cf FRANCESC TORRALBA, «No olvidéis la hospitalidad». *Una exploración teológica*. PPC 2004, 84-86.

la hospitalidad: Atento al adentro-fuera, en salida para provocar encuentro, dispuesto a servir desde los otros.

Sara cómo vive la hospitalidad. Sara está en la tienda, donde se le permitía estar a la mujer en ese tiempo. Su modo de practicar la hospitalidad era ofrecer su acogida desde dentro, disponerse para cuando llega el huésped. Está atenta a la escucha de la promesa, aún en su incredulidad y con el realismo que expresa, deja que la promesa se haga fecundidad en ella. Más adelante Sara recibe la visita de Dios mismo (Gn 21, 1-2), ella concibe y da a luz en el plazo que Dios le había anunciado.

Entra en la tienda de la hospitalidad y la promesa

Canto: DESDE ABAJO (*Ain Karem*)

- ✓ Entra en relación con este Dios que habita la tienda de la hospitalidad y la promesa: Deja que Él vaya respondiendo contigo a estas preguntas que te ofrecemos.
 - a) Fíjate en la figura de Abrahán y en las claves que se nos ofrecen para vivir la hospitalidad.
 - b) Mira ahora la manera en que vive la hospitalidad Sara. Recoge también sus claves y modo de vivirla.
 - c) Deja que resuene en ti la promesa de Dios: ¿cómo nombras hoy esta promesa de Dios pronunciada para ti?
- ✓ Prepara tu compartir con esta comunidad con la que oras: Tienes materiales diversos para recrear tu expresión y ofrecerla al grupo.

La tienda del Encuentro (Ex 33,7-11)³

«Por la fe vivió Abraham como extranjero en la tierra que se le había prometido, habitando en tiendas. Y lo mismo hicieron Isaac y Jacob, herederos como él de la misma promesa. Vivió así porque esperaba una ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Heb 11,9-10).



Por la fe también Moisés, como sus antepasados, vive la experiencia de habitar en tiendas. Dios llama a Moisés a la montaña -como hemos subido nosotros y nosotras hoy hasta aquí-, para revelarles su forma de acompañar al pueblo en su itinerario por el desierto. Su modo será una *presencia en movimiento*. Dios, en la tienda del Encuentro, camina a la vez que el pueblo, hacen juntos el camino hacia la tierra prometida.

En el Éxodo, el pueblo va haciendo su camino por el desierto y las tiendas eran su vivienda habitual. Además de formar el campamento dónde vivía el pueblo, la tienda era el lugar donde “moraba” Dios; en una tienda llamada la *Tienda del Encuentro* situada fuera del campamento, como si de un Vecino se tratara (Ex 33,7-11). Cuando el pueblo se ponía en marcha, la *Tienda del Encuentro* también caminaba, al mismo ritmo, en los mismos lugares, atravesando los mismos acontecimientos de la vida. El sentido de la tienda se va enriqueciendo con todo lo que le acontece al pueblo.



Lo importante es el signo y la presencia de esta tienda móvil, como entorno sagrado que va acompañando al pueblo. El Dios de Israel es el Dios caminante, Dios itinerante. Allá en la tienda de lonas y estacas, como un peregrino más entre los hombres y mujeres de su pueblo habita Dios. Así el signo mayor de la presencia de Dios lo constituye este *encuentro* entre quienes caminaban por el desierto y Dios mismo. Aunque sólo Moisés podía penetrar en la tienda, para conversar con Dios cara a cara (Ex 33,11) y de tal forma se dejaba iluminar por su presencia que después, cuando salía llevaba el rostro brillante, irradiando gloria (Ex 34,35).

El Señor dijo a Moisés, a Aarón y a Miriam: Id los tres a la tienda del encuentro. Así lo hicieron. El Señor descendió en columna de nube y se detuvo a la entrada de la tienda. Llamó a Aarón y a Miriam y ambos se acercaron. El Señor les dijo: mi siervo Moisés es mi hombre de confianza, a él le hablo cara a cara (Cf. Nu 12,4-8).

³ Cf. XAVIER PIKAZA, Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra, Verbo divino, 2007, 1004-1006.

Moisés está llamado a transmitir al pueblo el mensaje que Dios mismo le comunica en la *tienda del Encuentro*. Moisés acompaña al pueblo por el desierto haciéndole saber que es Dios mismo el que camina con ellos.

Después que Moisés conversaba con Dios y volvía al campamento, Josué, un joven, hijo de Nun y ayudante de Moisés, no se apartaba del interior de la tienda.

Entra en la tienda del encuentro

Canto: DESDE ABAJO (*Ain Karem*)

- ✓ Entra en relación con este Dios que habita la tienda del Encuentro y recorre los caminos con nuestro pueblo: Deja que Él vaya respondiendo contigo a estas preguntas que te ofrecemos.
 - a) ¿Cuál es tu tienda del Encuentro?
 - b) ¿Quiénes habitan junto a ti?
 - c) ¿Cómo cuidas la tienda del Encuentro, como hacía Josué permaneciendo en ella?
 - d) ¿Cómo creas espacios de encuentro en tu vida diaria? En las calles, en tu casa,...
 - e) ¿Con quienes recorres el camino de tu vida cotidiana? ¿Qué mensajes transmites a quienes hacen el camino contigo?

- ✓ Prepara tu compartir con esta comunidad con la que oras: Tienes materiales diversos para recrear tu expresión y ofrecerla al grupo.

La tienda de la confianza

Salmo 23



El tiempo del adviento es un tiempo de espera. En la Biblia, este término está a veces asociado al de la confianza. No es un tiempo de pasividad, de quedarse quieto. Sino de volver a hacernos conscientes de que cada día somos invitadas a vivir la espera; es decir, vivir en una pasividad activa, atento a su presencia que nos guía, en movimiento, a caminar con confianza.

Esa tienda es la de la confianza. Somos invitados a dejarnos guiar por la experiencia creyente de nuestros antepasados. Aquí, nos dejaremos llevar por la vivencia que se nos refleja en los salmos, especialmente en una parte del salmo 23. Cuando muchas veces se ha oído un canto, el reto es descubrir como hoy para mí, puede ser nuevo. Es decir, dar a Dios un espacio de posibilidad de revelarse y tocarme tal como me encuentra hoy.

En esta oración, encontramos dos imágenes ricas de Dios, es pastor y huésped que nos acoge en su tienda. Dejaremos al huésped para la tienda de la hospitalidad y aquí, vamos a centrarnos en la del pastor.

El Señor es mi pastor. El símbolo de la tienda que nos está acompañando, cuando lo pensamos en relación a los salmos, nos lleva al contexto de Palestina, a regiones semidesérticas o desérticas. Allí debemos situar a este pastor, no en las colinas verdes de los poblados de España. Es un pastor de desierto, de pocas ovejas y no grandes rebaños, ovejas que van de un lado a otro, con las que él está las 24 horas del día. Él les conoce perfectamente, conoce la que tarda más, la que necesita beber más a menudo, la que se extravía, la que cojea... Una relación que no es utilitarista, con el único fin de criarlas para poder alimentar a su familia. Esa relación, pasando tanto tiempo con ellas llega a ser afectiva de cierta manera. En el desierto, no se encontrará con muchas personas para dialogar... En su rebaño están las ovejas, animal que lo reconocen como su pastor y se dejan guiar por él.



El rey-pastor. De allí surgirá la imagen del rey que nos transmite el AT y que se aplicará a Jesús como aspecto clave de su autoridad. En adviento, escucharemos al profeta Isaías (Is 40,11) y a Mateo (Mt 18, 12-14) recordarnos este modo de ser de Dios: gratuito, valiente, que nos conoce y da su vida por nosotros.

Nada me faltará. Esta expresión de fe pronunciada por un hebreo, es un claro guiño al libro del Deuteronomio. Dos veces se encuentra: la primera (Dt 2,7) diciendo que no le faltará nada en el desierto, lugar dónde todo falta, de gran carencia; la segunda (Dt 8,9) afirmando que no le faltará nada en la tierra prometida, lugar dónde nada falta (mana leche y miel), todo sobra. No se trata pues de tener o no, de “tener”, “poseer”, sino de que Dios estará...

“nada me faltará es una expresión relacional”... experiencia de que sea la que sea mi situación, Dios está y estará.

Descanso y sosiego. ¿Cómo descansan las ovejas? Quien pasa al lado de una oveja que parece dormir se da cuenta rápidamente que no duerme, que se entera del mínimo ruido o movimiento y reacciona enseguida, está constantemente en alerta. Allí, hay sosiego, tranquilidad, con ese pastor que está, se pueden bajar las defensas, no hay amenazas. Hasta las aguas están apaciguadas, no son las del diluvio, no, aquí son de reposo.

*Is 49,9-10: Pastarán en todos los caminos, **junto a aguas tranquilas me lleva, tendrán pasto en todas las dunas. No pasarán hambre ni sed, no los herirá el calor del sol, pues los guía el que es misericordioso, los lleva junto a los manantiales.***

Hará volver mi nefes. Ya nos hemos acercado a este término tan rico durante la mañana. El camino en el desierto agota, nos deja sin respiro, a veces cuesta respirar. Aquí, a quien acepta dejarse llevar por Él, guiar, Dios-pastor devuelve el aliento, la vida, recrea, restaura. El mismo verbo, **volver**, aparecerá al final del salmo: “volveré a la casa del Señor”. La vida restaurada, recuperada, fortalecida en la relación con Dios, es para volver a su casa, no para guardar para sí. Es un recibir para dar, constante dinámica vital de entrega de cada día... Dios sabe que lo que recibimos como don, como la Palabra-lluvia en Isaías, no vuelve a Él vacía, da frutos para alimentar a otros...

Me conducirá por sendas justas. Lo justo... Este término evoca dos sentidos. El primero sentido es el de “senda de justicia”, una connotación ética. Es la forma de caminar en la que no se pisa al hermano, sino que éste es norma de mi conducta. Los profetas no se cansan de anunciar como Dios ama la justicia y cuenta con nosotros para actuar así. El segundo sentido es el de “camino adecuado”, es decir, el camino que es justo para mí, el que me conviene. Este camino no siempre es el más fácil, pero es el que necesito. A veces implica atravesar valles de muerte; otras, dar muchas vueltas; otras, disfrutar una verde pradera. Dios sabe qué camino es el que necesitamos, sabe que si me empuja demasiado puedo romperme o si no me empuja nada, puedo quedarme en mi sitio atascada y perderme lo esencial. Guía atento a nuestros procesos. Y lo hace así por amor a su nombre, a lo que es, porque Él ama deseando únicamente que podamos desarrollar nuestra vocación, Él es así.

TÚ, tu vara, tu cayado, tu bondad, tu lealtad, CONMIGO. La conocida fórmula de confianza puede resumir toda la experiencia del orante, no teme porque no duda de la presencia de Dios. Este pastor tiene en una mano una vara, un palo corto para abrir el camino... en la otra, un cayado en el que se apoya para caminar, que de noche, cuando no se ve y entra el miedo, se oye, ruido constante que habla de una presencia cercana, que tranquiliza, consuela, permite avanzar, entregarse. Y es más, también Dios nos regalará dos acompañantes para cada uno de los días de nuestra vida: bondad y lealtad/fidelidad; cualidades suyas, aspectos de su ser... así, nos acompaña.

Entra en la tienda de la confianza

Canto: DESDE ABAJO (*Ain Kareem*)

- ✓ Entra en relación con este Dios que habita la tienda de la confianza. Deja que Él vaya respondiendo contigo a estas preguntas que te ofrecemos.
 - a) ¿Cómo me resuena la relación de pastor-oveja, me puedo reflejar en ella? ¿Qué me dice de mí?
 - b) ¿En qué momento del camino me situó, qué imagen lo describe?
 - c) ¿Cómo experimento que Dios me acompaña en él?
 - d) ¿A qué me lleva esta relación de confianza? ¿Cómo puedo volver a Él cada día de este camino del Adviento?

- ✓ Prepara tu compartir con esta comunidad con la que oras: Tienes materiales diversos para recrear tu expresión y ofrecerla al grupo.